

¿“PASIÓN DE MULTITUDES?, O ¿NEGOCIO DE MINORÍA?”

Julio Sebastián Gusso

Bien sabido es que el tiempo que vive el fútbol nuestro no es de los mejores, tanto desde el punto de vista deportivo, como cultural y social, todo lo cual tiene un trasfondo que intento sintetizar a continuación.

La responsabilidad de la situación en la que se encuentra nuestro fútbol tiene en su cabecera a numerosos dirigentes de los mal titulados “clubes grandes” y a algunos de los denominados “clubes chicos”, todos ellos sospechados fuertemente de corrupción y de asociar en el manejo virtual del espectáculo futbolístico (ya que no fueron electos) a los cabecillas de los conocidos como “barras bravas” que, en muchos casos, con sus actitudes intimidatorias, cuando no violentas, dejan muy en claro que por sobre el éxito de sus respectivos equipos, lo que les importa en realidad son los negocios que se generan en la administración integral de los clubes.

Y digo mal titulados “Clubes grandes” y “Clubes chicos”, porque dichas denominaciones sirven, en general, para ocultar los oscuros manejos políticos y algunas actividades escasamente deportivas, instaladas para atraer asociados, es decir, inocentes cortinas de los negocios que en aquellos se realizan.

Veamos algún ejemplo puntual de clubes mal denominados “grandes”. En el caso del club River Plate, décadas pasadas fueron de gloria por triunfos deportivos y formación de un semillero de grandes estrellas internacionales, sirviendo además de ejemplo a otros clubes con escasa aspiraciones. Hoy, en cambio, los clubes que sirven de ejemplo son los que en aquellas décadas observaban con dejes de envidia los logros tanto de River Plate como de otros equipos, reitero, mal denominados grandes.

Si continuamos analizando los comportamientos que llevaron a nuestro fútbol a un cambio de aquel pasado con destellos de glorias deportivas, encontraremos que quiénes en realidad manejan a los clubes se encuentran fuera de la dirigencia votada para ello. Dichos no votados para gestionar el fútbol son dirigentes de las denominadas “barras bravas”. El manejo de éstos abarca desde espectáculos extra deportivos, estacionamiento vehicular, venta de entradas, gestión en

viajes y, en algunos casos, compra-venta de jugadores, contratación y cesación de técnicos, entre las cuestiones principales. Y el manejo es dictatorial, sin posibilidades de diálogo y consensos. Sus consecuencias se observan en algunos Clubes que pasaron a ser dependientes casi excluyente de lo que el fútbol genera, subordinando así la función social y cultural de los clubes. Ello, como mal menor, ya que no son pocos los casos en que los déficits económicos de los clubes los convierte a su vez en dependientes de comerciantes que pasan a ser propietarios de los jugadores, vaciando de capital a aquellos que terminan en quiebras, intervenciones, cuando no en la desafiliación de la Asociación mayor del fútbol. Al parecer, no obstante lo contrario, se actúa como si no existiera una ley que impida el vaciamiento de los clubes, el mal manejo, la corrupción. Claro está como la Autoridad de Aplicación de la ley no actúa, en la práctica es como si no existiera la ley.

Volviendo al caso tomado como ejemplo, es decir al Club River Plate, debido a las pésimas gestiones hoy se encuentra en zona de promoción, atravesando difíciles momentos económicos, sin avales, denuncias de corrupción, e intromisión de la barra en diversos aspectos del manejo de la institución. El Club Boca Juniors es otro ejemplo de un mal denominado Club Grande, que no consigue estabilizar su economía. Los Clubes Independiente y Racing también tambalean económica y futbolísticamente, sin proyectos deportivos a largo plazo y con pocos jugadores en sus respectivos inventarios. Los técnicos de corta duración son en realidad fusibles que ocultan las miserias de los clubes.

Lo cierto es que sin proyectos deportivos, sociales, culturales, de largo plazo, difícilmente, por no decir imposible, los clubes puedan revertir sus actuales lamentables circunstancias y retornar al prestigio de otros tiempos. Si ello no ocurre, el fútbol irá dejando de ser PASIÓN DE MULTITUDES y las instituciones se "consolidarán" como "pasión de unos pocos, girando en torno a la "creación" de fugaces estrellas locales para el mercado internacional.